

1 Realismo y naturalismo. Características generales. La narrativa realista: Galdós, Clarín y Pardo Bazán

Introducción

El realismo y el naturalismo son corrientes literarias que surgen de forma sucesiva en la segunda mitad del siglo XIX. En primer lugar surgirá el realismo, debido a un agotamiento paulatino de la estética romántica, que si bien continuará siendo apreciada por el público pierde el interés de la crítica. Los autores abandonan las temáticas fantásticas y de evasión a favor del reflejo de la sociedad del momento. Hasta cierto punto, el naturalismo podría considerarse una evolución del realismo surgida en Francia en el último tercio del siglo de la mano del novelista Émile Zola. Esta corriente propugna la idea de que los individuos están condicionados por su herencia biológica y su entorno social, no siendo realmente libres.

Tanto el realismo como especialmente el naturalismo se caracterizan por estar influidos por el pensamiento positivista, corriente filosófica que defiende que solo existe el mundo perceptible por los sentidos. Así mismo en estos momentos se consolida el método científico (recogido en trabajos como los de Claude Bernard), y son muy importantes los avances en la biología de mano de científicos como Darwin padre del evolucionismo o Mendel que descubre las leyes de la herencia biológica. Todo este ambiente explica que los escritores realistas estén convencidos de que pueden conocer la realidad a través de la observación y explicarla de forma fidedigna.

Para hacer un brevísimo retrato de la situación sociopolítica del momento, debemos considerar que Europa se encuentra en el momento en el que surgen las primeras naciones, tal y como los concebimos hoy en día, produciéndose por ejemplo la unificación de Italia y Alemania. Se consolida el sistema de producción capitalista, y nos encontramos en el período a caballo entre la primera y la segunda revolución industrial (o si se prefiere ver de otra manera, inmersos en plena segunda revolución industrial). Como resultado de esto aparecerá también el marxismo, y cada vez ganará más fuerza el movimiento obrero. El fenómeno del imperialismo colonial está en pleno apogeo.

En España, especialmente entre 1870 y 1900, el período de mayor desarrollo de la narrativa realista, nos encontramos con una notable inestabilidad política: los cambios de gobierno se producen mediante pronunciamientos militares, en 1868 tras una revolución se expulsa a la monarquía, tras seis años de inestabilidad y un breve experimento republicano se opta por restaurar el sistema monárquico y a partir de este momento se gobierna mediante el turnismo, por el que se produce una alternancia artificial en el poder entre los liberales y los conservadores conseguida mediante elecciones amañadas. Este sistema, aunque generó una apariencia de estabilidad social, también propició un aumento de la corrupción. Simultáneamente, aunque de forma más lenta que en el resto de Europa, se irán desarrollando los movimientos sindicales, lo que generó una progresiva desconfianza de los conservadores hacia los progresistas que acabará materializándose en nuevos golpes de estado de corte militar en el primer tercio del siglo XX.

Características generales del realismo

Los autores realistas recuperan el concepto clásico de que el objetivo del arte debe ser imitar la realidad (el término técnico en griego es *mimesis*). Cambia sin embargo la perspectiva, en

tanto esta imitación tiene un objetivo no puramente estético si no científico y sociológico, se considera que la literatura puede y debe ser un método de estudio de la realidad.

Como consecuencia de esto, uno de los temas dominantes de estos autores es el retrato de tipos y estamentos sociales, que muchas veces sirve para realizar una crítica social más o menos explícita. En la misma línea con frecuencia realizan descripciones pormenorizadas de usos y costumbres con la intención de realizar lo que llamaban estudio de ambientes, que consistía en reflejar de la forma más fiel posible las circunstancias que rodeaban a los distintos personajes, tratando de comprobar qué efectos tenían estas circunstancias sobre sus personajes. Todo esto da una apariencia de objetividad a la prosa realista, pese a que realmente no deja de ser subjetiva. Otro tema que trataban con frecuencia fue el del adulterio (hasta el punto de que algunos estudiosos hablen de un tipo de novelas a los que denominan “novela de adulterio”). Este tema se presentaba como una denuncia de las contradicciones y la hipocresía de la sociedad burguesa, pero no dejaba de ser también un reclamo comercial para el público, ávido de historias escabrosas.

Los personajes de la narrativa se ampliarán, así nos encontramos con miembros de la burguesía y de la “clase media”, y también con un reflejo de las clases más desfavorecidas (que de todos modos en España ya tiene una amplia tradición desde la novela picaresca del XVII).

El narrador característico de estas obras utilizará la tercera persona omnisciente, de forma que juzga continuadamente las acciones y los personajes, trasmitiendo así de forma explícita las ideas que quiere defender el autor (en muchos casos se dirá que las novelas realistas plantean una idea central, y que todos los personajes y la acción están supeditados a la defensa de esta idea, a esto se le llama “novelas de tesis”). Sin embargo, el naturalismo que busca dotar a la literatura de un carácter científico con más ahínco que el realismo, va a optar por un narrador también en tercera persona, pero objetivo.

Por lo que respecta a la ambientación de la acción en el espacio y el tiempo, se selecciona de forma preferente uno cercano a la experiencia del autor y sus contemporáneos. De este modo se puede aplicar el principio de observación de la realidad como método de estudio, ya que no sería factible investigar de forma rigurosa aquello que está alejado temporal o espacialmente de la experiencia del escritor.

En la misma línea de la mimesis, y como una de las herramientas utilizadas para conseguir el retrato de tipos sociales o de estamentos de la sociedad, el lenguaje busca reflejar del registro informal y el nivel vulgar en los diálogos de los personajes, e incluso los personajes de clase media y alta utilizarán giros coloquiales cuando las situaciones reflejadas por la narración así lo aconsejen.

Benito Pérez Galdós

Biografía

Benito Pérez Galdós (Las Palmas de Gran Canaria 1843, Madrid 1920). En su juventud viajará a Madrid, donde empezará la carrera de derecho, que abandonará en favor de la actividad periodística y literaria. A partir de 1873 la buena acepción de su obra le permitirá dedicarse casi de forma exclusiva a la literatura. Desde 1892 añadirá a su producción novelística la dramática, produciendo obras de notable calidad que alcanzaron un moderado éxito. Al final de su vida será miembro de la RAE, y se dedicará a la actividad política llegando a ser diputado del partido republicano. Su obra fue considerada como candidata al Nobel, que no consigue, y

sus últimos años estuvieron marcados por la enfermedad (una ceguera progresiva) y las dificultades económicas.

Características

Además de las características comunes del realismo, podemos localizar estos rasgos en las novelas de Galdós:

División de los personajes en buenos y malos. Pese a que procura desarrollar personajes redondos, con complejidad y matices, existe en Galdós una cierta tendencia al maniqueísmo, de forma que la mayoría de sus personajes pueden clasificarse como positivos o negativos, tanto por las actitudes que muestra el narrador hacia ellos como por sus rasgos predominantes.

Narrador particularmente intrusivo y juegos autoriales de inspiración cervantina. Especialmente en sus primeras novelas es común que el narrador aparezca presentado como un personaje más, que conoce y tiene trato con los protagonistas de la historia y por eso puede informar sobre ellos. Esto no impide que después Galdós utilice de forma indiscriminada el narrador omnisciente, hasta el punto de que "Clarín", que como crítico literario se mostró gran admirador de su obra, le recomienda en numerosas ocasiones una mayor objetividad.

Preferencia del espacio madrileño. Aunque esto no se cumpla en sus *Episodios nacionales* por necesidades de la temática de la obra (los acontecimientos históricos ocurren necesariamente en los lugares más variados) ni en sus primeras novelas, a partir de sus novelas españolas contemporáneas Galdós va a privilegiar como lugar donde sucede la acción de sus novelas la capital española, tanto por ser el lugar que conocía de primera mano como por parecerle particularmente interesante para su estudio.

Obra (novelas)

Episodios nacionales, es una serie de cuarenta y seis narraciones breves escritas a lo largo de toda la carrera de Galdós, y publicadas en cinco series, las dos primeras escritas entre 1873 y 1879, las tres últimas entre 1898 y 1912. Fueron las obras que consiguieron mejor recepción por parte del público y su éxito permitiría a Galdós dedicarse a proyectos más ambiciosos como sus novelas contemporáneas. Su temática es histórica, centrándose en novelar el siglo XIX español.

Primeras novelas, como *La Fontana de Oro*, con una técnica menos depurada plantean tesis ideológicas fácilmente identificables, defendiendo el liberalismo frente a actitudes conservadoras.

Novelas españolas contemporáneas, a esta época pertenece la que quizás sea la obra cumbre de Galdós, *Fortunata y Jacinta*, en estas obras el autor centrará su atención en Madrid y carga sus tintas en la crítica a la sociedad burguesa, por lo que aunque su calidad literaria aumentó no fueron recibidas con agrado por ciertos sectores sociales.

Últimas novelas, publicadas a partir de 1889, en una época en la que el realismo ya no es la corriente estética predominante, lo que explica que Galdós utilice técnicas más experimentales. Su temática, sin alejarse de la crítica social, se centra menos en el reflejo pormenorizado de la sociedad, y aparecen elementos de carácter más espiritual o ligeramente fantásticos. Ejemplo de esta etapa sería *Misericordia*.

Leopoldo Alas “Clarín”

Biografía

Leopoldo Alas “Clarín” (Zamora 1852, Oviedo 1901) fue, pese a la brevedad de su obra narrativa y el escaso interés que esta despertó en el público mayoritario, uno de los más logrados narradores de la literatura española realista y universal. Por otra parte, combinó con su actividad literaria la periodística. Dentro de esta, escribió numerosos artículos de corte político republicano, pero fue especialmente admirado y respetado como uno de los grandes críticos literarios de su época tanto por la calidad de sus análisis como por el profundo conocimiento de la literatura europea que los respaldaba. Además, desde 1883 será catedrático de derecho en la Universidad de Oviedo.

Características

Además de las características comunes del realismo, en las novelas de Clarín podemos localizar los siguientes rasgos:

En cuanto a los temas, hay una cierta tendencia a destacar como la represión sexual es una de las causas principales de frustración social, y uno de los principales motivos de hipocresía de la sociedad burguesa, obsesionada con el qué dirán.

Se observa en su obra un estudio psicológico profundo de los personajes, con el objeto de tratar de plasmar de forma verosímil los procesos internos del ser humano, y también de permitir al lector sacar sus conclusiones sin abusar de los juicios autoriales.

Obra (novelas)

Aunque escribió una enorme cantidad de artículos periodísticos de carácter diverso desde una óptica progresista y republicana, y una cantidad aún mayor de artículos de crítica literaria, su obra en prosa es breve, particularmente si atendemos a las novelas. Escribió unos quinientos cuentos aproximadamente, algunos de los cuales recogió en antologías como *El señor, y lo demás son cuentos* o *El gallo de Sócrates*.

Su obra principal es sin duda *La Regenta*, una obra que se puede considerar tanto una novela de adulterio como una novela de sacerdote. Sus personajes principales son Ana Ozores y el magistral Fermín de Pas: una una mujer que vive frustrada en un matrimonio de conveniencia con un hombre mayor que apenas le hace caso, traumatizada por no haber conocido a su madre ni haber tenido hijos; y un hombre joven, sano e inteligente, al que la ambición de su madre ha llevado a ser sacerdote contra su voluntad, y solo encuentra consuelo en su extremada arrogancia, en medrar en la carrera eclesiástica y en el control que puede ejercer sobre las conciencias de sus vecinos. Ana se verá atrapada en sus interacciones entre este hombre y el galán más apuesto del pueblo, que finalmente conseguirá conquistarla, lo que provocará el rechazo hipócrita de toda la sociedad. La historia se sitúa en una capital de provincias ficticia, Vetusta, que es un trasunto de Oviedo.

Escribirá otra novela, *Su único hijo*, publicada en 1891, que suele considerarse de menor perfección técnica.

Emilia Pardo Bazán

Biografía

Emilia Pardo Bazán (A Coruña 1851, Madrid 1921) fue una de las autoras más reconocidas de la narrativa española del último tercio del siglo XIX. De familia aristocrata, gozó de una amplia educación y viajó por Europa, por lo que tenía un conocimiento profundo de las últimas tendencias literarias del momento. Su ideología política era de corte conservador, en su juventud fue cercana a los movimientos carlistas, aunque sus últimas obras muestran una creciente preocupación social, especialmente por la situación de la mujer. No obstante, su condición de noble y católica fue utilizado como arma arrojadiza por sus detractores. Por ejemplo, aunque fue una gran defensora del naturalismo y una de las impulsora de su introducción en España cuando se acusó a estas obras de ser inmorales (publicó una serie de artículos que serían recogidos en un libro, *La cuestión palpante*), se le acusó de no ser verdaderamente naturalista si no solo de una manera superficial.

Características

Además de las características comunes del realismo, Pardo Bazán se caracteriza:

A nivel estilístico por una variación notable en su estilo, ya que si bien sus grandes obras suelen considerarse naturalistas, también experimentó con el modernismo al final de su carrera, sus primeras obras tienen un tinte romántico, y otras presentan rasgos realistas. Esto se debe a que la autora mostraba un particular aprecio por aquello que consideraba novedoso.

A nivel temático, en sus obras más naturalistas se muestra una cierta preferencia por situaciones brutales o escabrosas, muy en la línea de los autores de esta corriente. Además, es notable el reflejo que hace del rural gallego, pese a estar influido sin duda por sus prejuicios de clase.

Aunque no se suele reivindicar mucho su figura por parte del feminismo, mostró en muchas obras una sensibilidad crítica hacia las situaciones sociales que privaban de libertad a las mujeres de su tiempo, en especial a las más desfavorecidas.

Obra (novelas)

La obra de Pardo Bazán es extremadamente rica y no se limita a lo narrativo, así por ejemplo escribió numerosos libros de viajes en los que refleja sus experiencias por España y Europa, como *Al pie de la torre Eiffel*. Escribió también una ingente cantidad de cuentos de gran calidad literaria, recogidos en colecciones que dan fe de su variedad temática (como *Cuentos de la tierra*, o *Cuentos de Navidad y Reyes*).

Sus novelas más reconocidas son sin embargo *La tribuna* de 1883, *Los pazos de Ulloa* y su continuación *La madre naturaleza*.